

Abandonando el Quieto Escenario del Campo, el Punto Guajiro ha Invadido la Ciudad

La Tonada del Guajiro se Canta en Todas las Radioemisoras Capitalinas.—Etapas de su Evolución.—Dos Intérpretes: Radeunda Lima y Agustín P. Calderón.

El punto guajiro o la décima, como también se le conoce, ha abandonado el verde escenario de la campiña criolla para invadir el ambiente agitado y cosmopolita de la Capital. Vehículo propicio para ello ha sido la radiotelefonía, uno de los milagros de la ciencia moderna, consiguiendo lo que antes no pudo el fonógrafo, a pesar de los cientos de discos impresos con esas tonadas. Todas las radioemisoras les dedican por lo menos un cuarto de hora. Aunque no sean del agrado de la generalidad de los oyentes, está plenamente comprobado que en el interior de la República son muchos los adeptos a esas transmisiones, como también entre el pueblo sencillo que gusta escuchar una controversia sobre política o una discordia entre marido y mujer relativa a un tema doméstico.

Entre los muchos intérpretes del punto guajiro que actúan en La Habana fueron escogidos para figurar en esta información dos de lo más populares y de características distintas. Son ellos: Radeunda Lima, la hermosa guajira villaclareña, bella estampa de mujer criolla, fresca como la hierba mojada por el rocío en el amanecer; y Agustín P. Calderón, un veterano de la décima conocido en toda la Isla, cuya voz fué grabada en discos hace más de veinte años, y que canta nada menos que 177 tonadas distintas.

La Décima en los Campos

El punto guajiro tiene su origen en el hombre de campo cubano. Quizá puede hallarse alguna relación con el cante jondo andaluz, en esa parte que tiene de plañidero y hasta por el tema de sus letras. Pero es criollo, tanto como el café carretero y el zapateo. Lo canta el guajiro para exteriorizar sus alegrías, sus tristezas, sus dificultades en el trabajo, sus aventuras de amor. Cuando cae la tarde y la no-



Radeunda Lima, la hermosa guajira villaclareña.

che comienza a envolver los campos, el cantador saca su taburete, lo recuesta contra la pared de yagua del bohío y laúd en mano entona esas décimas que le llenan de placer las horas precedentes al sueño reparador, después de la dura jornada del día.

También es la décima gran compañera del campesino. Raro es el guajiro que cuando por la noche va solo, caminando o a lomo de caballo, por la vereda, el camino real o la guardarraya, no entona uno de esos puntos. Se siente más seguro escuchando su propia voz. Lo mismo sucede en las horas de labor, sobre todo si llueve. Los carreteros, calados hasta los huesos y con los pies enterrados en el fango, sólo interrumpen su alegre cantar por los gritos que dirigen a los bueyes: arre Perla Fina, por aquí Ojos Negros, soo Barcinoo...

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Así es la décima bucólica, que en la ciudad o los pueblos ha hecho su incursión con fines comerciales. Las piqueras de ómnibus son siempre lugares apropiados para la reunión de poetas e improvisadores, quienes cantan a los viajeros, haciendo las rimas con las frases más inverosímiles, para de-



Agustín P. Calderón, el trovador de las 177 tonadas.

searles un buen viaje y esperando obtener a cambio un beneficio monetario.

No han de olvidarse tampoco otras aplicaciones que se da a la décima como composición poética. En las localidades del interior existen individuos que se dicen poetas y explotan comercialmente su habilidad para rimar diez versos. Cada vez que sucede algo de trascendencia, con preferencia actos de brujería, crímenes pasionales, secuestros o catástrofes producidas por ciclones o inundaciones, relatan los hechos en varias décimas que imprimen en hojas sueltas y después venden a diez centavos las primeras y a cinco las últimas, para rematar. En cada esquina hacen un alto, cantan la primera de las décimas y entonces pregonan que puede conocerse la historia completa con sólo adquirir una de las hojitas que llevan debajo del brazo. Se utilizan también para pedir limosnas y hasta para la propaganda política, aspecto este último que ha decaído en prestigio a medida que aumenta la viveza de los candidatos.

El Milagro del Radio

Redeunda Lima, diecinueve años, cuerpo escultural y voz susurradora, con cierto, casi imperceptible, entorpecimiento que la hace gracia, ha conquistado a La Habana con sus puntos. Varias estaciones de radio utilizan sus servicios. Ha ganado lo bastante para construir una moderna casita en la carretera de Guanabacoa. Comenzó a cantar cuando tenía seis años, siempre acompañada por su hermano Raúl, quien toca el laúd. Ella golpea las claves. Otra compañera inseparable es su señora madre, un valladar infranqueable para los pepillos a la caza de una conquista fácil.

Radeunda se crió en Santa Clara. Allí era muy conocida la niña que con pañuelo anudado al cuello era imprescindible en cuantos guateques se efectuaban por los alrededores. También la reclamaban las sociedades de gente bien cuando, como es costumbre casi anual, celebraban bailes guajiros. Fué en la ciudad de Marta donde actuó por primera vez ante los micrófonos, en la radioemisora C.M.H.I., de los señores Laviz y Paz. Allí también hicieron sus primeras armas Clavelito, la Calandria y Chanito Isidrón. Desde hace tres años canta en la Capital y sus éxitos han sido crecientes. Interpreta puntos guajiros, en sus variedades denominadas sanjuanera y camagüeyana; guanatanameras, que ya han sufrido bastante los radioyentes; y guarachas, Según ella, el público prefiere las controversias entre dos personas que discuten cantando sobre un mis-

mo tema, sosteniendo puntos de vista diferentes; las discordias, casi siempre escenas entre marido y mujer, y las décimas con notas de actualidad, pero sobre todo si son páginas de amor.

La voz de la Experiencia

Agustín P. Calderón es un hombre feliz. Por lo menos así lo demuestra su redonda faz de la que nunca desaparece la sonrisa. En él habla la voz de la experiencia. Hace más de veinte años ya imprimía discos fonográficos con puntos guajiros. Su gran triunfo de entonces, todavía solicitado, fué **El Burro de Bainoa**. Eran aquellos años idos en que el guajiro cuando venía al pueblo no podía regresar al bohío sin llevar en el serón tres cosas imprescindibles: la flauta de pan, La Política, Cómica de Torriente y el último disco con la décima de actualidad, que inmediatamente era tocado en uno de aquellos fonógrafos con inmensas bocinas de metal, caja cuadrada de madera americana y un descomunal manubrio para arrollar la cuerda.

BATRIMONIO DOCUMENTAL

g

Calderón asegura cantar 177 tonadas distintas. A eso atribuye su éxito al través de los años. Explica cómo en un principio se acompañaba a los cantadores con la bandurria, que tiene dieciocho cuerdas reunidas en grupo de tres. Ahora, en cambio, se utiliza el laúd, con doce cuerdas agrupadas en pares. Ambas se tocan con una uña, que conocen por púa, de carey, la cual en el campo se hace de cuernos del ganado. El que canta, por regla general toca las claves, construidas, bien de granadillo, ácana o ébano, siendo estas últimas las más difíciles de encontrar. Las dos maderas de forma cilíndrica tienen distintos tamaños. La más gruesa, conocida por la hembra, es la que se coloca sobre la palma de la mano izquierda y se sujeta por un lado con cuatro dedos y por el otro con el restante, que es el pulgar. La más fina, el macho, se toma en la mano derecha y golpea sobre la hembra.

En cuanto a las preferencias del público, Calderón coincide con Radeunda Lima. Gustan las controversias, sobre todo cuando se simula una discusión entre un campesino y un poblano. Este veterano del punto guajiro ha recorrido toda la Isla, teniendo también como galardón el haber sido uno de los pioneros de la radio nacional. En la actualidad dirige el cuarteto Siboney, que en sus excursiones por el interior va nombrando Reinas Campesinas, a las cuales reunirá un domingo de febrero en una cervecería de La Habana para elegir a la Reina Nacional.

Punto Final

Los cantadores de punto guajiro tienen que enfrentarse con frecuencia al pie forzado, una frase cualquiera que le dan para improvisar una décima que indefectiblemente tiene que terminar con ella. Al que escribe también le ha llegado su pie forzado, el de la falta de espacio. Quedan, pues, en estas líneas, esbozada esquemáticamente, una de las expresiones más genuinas de nuestro pueblo, que gusta de exteriorizar sus sentimientos con el canto llano y sencillo, con olor a tomillo y hierbabuena.

A. N. P.

M. Oct 31/43



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR

DE LA HABANA